

HOY
Le interesa saber

¿LO CONOCE UD.? EN

QUE en este número no aparece la columna "AY, QUE TIEMPOS" porque su autor, el extraordinario Baracaldo, ha estado para todo menos para escribir.

★

El muchacho —ochenta años más o menos no pasa de ser la edad ideal para jugar a las canicas— ha estado muy malito, de ese maldito mal que los médicos llaman asma, y por ello, aun sintiéndolo mucho, no pudo enviarnos nuestra colaboración.

★

QUE lo que sí ha mandado nuestro colaborador ha sido el recibo por sus trabajos anteriores, por lo cual le damos las gracias, el visto bueno, y todo lo que guste... menos dinero. De eso, Baracaldo, ni hablar... y no porque no queramos sino porque para "aflojar" la lana padecemos de asma.

★

QUE como sabemos que Baracaldo es muy rico, muy generoso, y siente verdadera vocación por la literatura, y una gran amistad por nuestra revista, esperamos el envío de su "AY, QUE TIEMPOS..." para el próximo número.

★

QUE el debut de Solozabal fué, casi casi, como esperábamos. Es decir, que el muchacho puede llegar a sacar juego aquí... pero cuando lleve bastantes mesas. El lo sabe, nos lo ha dicho a nosotros, y no se va a enfadar si decimos que en él sólo vemos lo que, en realidad es: una promesa.

★

QUE el Sanatorio Español, desde hace un par de semanas, se ha convertido en una sucursal del Frontón, no porque esté lleno de pelotaris —que éstos a Dios Gracias, gozan de buena salud— sino porque son muchos los pelotaris, los corredores, los aficionados y los amigos que están visitando al gran Paco Oscariz encamado allí por enfermedad de los nervios.

★

QUE hacemos votos porque el gran Oscariz vuelva pronto a entonar su ¡Cien a cincuenta! porque será el comprobante de su total reincorporación.

★

QUE haciendo honor al concepto de amistad —tan en desuso hoy, por desgracia— el bueno y simpático de Zabalza, todas las tardes —llueve o pasen platillos voladores— va a ver a Paco, a darse ánimos y a comprobar los adelantos del gran amigo.



No no es el cómico ese en el cual están ustedes pensando. Se parece a él en lo menor; pero no es él mismo. No es cómico, porque cuando actúa en la cancha es más serio que un juez penal. Pero cuando se mete en juerga, el muchacho es divertidísimo... y pone unas caras que dan ganas de morirse de risa. Es el señor Jesús Larranaga cinco minutos después de haber visto un plato volador.